

La era pre-industrializada en que vivimos en Venezuela debe aleccionarse con la experiencia de aquellas naciones que en su postindustrialización van encontrando un nuevo naturalismo

El venezolano, hombre de una cultura de recios signos rurales, es todavía más afín a la naturaleza y a su libertad creadora que a la técnica preplanificada.

Al forzarlo dentro de los mecanismos de los medios de producción debemos sin embargo, aceptar el reto de la antropología que nos presenta al hombre con toda su idiosincrasia.

Este hombre, y no otro, no puede ser el medio sino el objetivo de la maquinaria económica

RAFAEL E. CARIAS

# LA ACTITUD DEL VENEZOLANO

¿Como mira el venezolano el trabajo?  
¿Qué base humana tiene el trabajador nuestro? ¿Qué sentido tiene el trabajo?  
¿Cómo engrana el trabajo en su existencia? ¿Cuál es su medida de perfeccionismo, lealtad y responsabilidad?

Diversos pueblos han mostrado diversas posiciones respecto al trabajo a través de la historia. En esas actitudes subyace o un modus operandi natural, o una ideología, o un entusiasmo colectivo o una manera de escapismo frente a un trabajo impuesto.

¿Existirá en Venezuela un misticismo colectivo ante lo monumental semejante al desplegado por los trabajadores egipcios al comienzo de la construcción de la represa de Aswam?

¿Encontraremos en el venezolano medio esa alegría creadora y concentrada al mismo tiempo, propia del artesano de la Europa Central?

Podemos de momento constatar que entre nosotros no existe la mística colectiva de corte stajanovista ni la alegre seriedad prometeica del perfeccionista.

¿Cómo relaciona el trabajo con la vida? ¿Habrá identificado la necesidad de trabajar con la necesidad de vivir, injertando el quehacer productivo o de servicio en el quehacer manso de la existencia sin cortes bruscos, proyectando el trabajo a lo largo de toda la vida, trabajando jovial y suavemente, desechando el ocio forzado de los años de la vejez, incorporando el descanso a lo largo del trabajo? ¿No

encontraremos acaso al venezolano suficientemente distanciado de aquellos que redimen el tiempo libre de los años maduros con el precio de un trabajo ardiente y esforzado en la juventud?

Evidentemente el venezolano no ha racionalizado el trabajo, no lo ha instrumentado, ni lo ha elevado a ideología. Simplemente lo vive en una forma natural, remontándose a los no muy lejanos tiempos cuando el trabajo era un quehacer tribal, un elemento más en la vida, sin remuneración, ni contrato, ni tiempo fijo, ni finalidades. El trabajo está concebido como un hecho de existencia, dentro de la misma jovialidad del vivir, sin darle mayor ni menor seriedad que a la vida misma.

## CULTURA RURAL

Al hacer un estudio de situación sobre la fundamentación humana del trabajador venezolano, observamos desde el comienzo la procedencia rural del mismo. Venezuela, no lo olvidemos, está ahora saliendo de varios siglos de cultura exclusivamente rural. **El campo impregna las modalidades y actitudes del hombre**

El campo es languidez y anemia

El campo son ciclos estacionales. Son horas de trabajo concentradas en la mañana y una tarde muy larga de semiocio apacible.

La vida rural significa la integración con la naturaleza dura e inestable, pero que no se da prisas que no tiene urgencias ni cuotas de producción. Este modus vivendi con la naturaleza, resultado de una larga lucha infructuosa, determina una serie de actitudes ante esa lucha que es el trabajo.

Explicuémonos más. El venezolano medio es lánguido sin bríos duraderos, acomodaticio, de esperas prolongadas y pasivas. Es la languidez zoológica del reptil de las zonas tropicales, donde la viveza momentánea viene seguida de un largo espacio de reposo. Esta languidez impone un ritmo muy lento en el trabajo cuando éste es prolongado, o un ritmo muy acelerado cuando se realiza en pocas horas. Este último caso es el de los recolectores de cocos y de café quienes trabajan febrilmente escasas horas al amanecer. Languidez de las plazas con los desempleados recostados a los postes, con los grupos que mi-

ran la riña de gallos o el juego de bolas. Languidez vegetante en las esquinas, en las estaciones terminales, en las puertas de las casas.

Este estado de ánimo es indicador de un factor de tipo orgánico: la desnutrición. La desnutrición puede llamarse ancestral en nuestro medio y es todavía una realidad de una actualidad alarmante. En una Tabla de Nutrición Mundial elaborada por la FAO (Food and Agriculture Organization) correspondiente al año 1965-1966 está Venezuela en el índice de consumo de calorías por debajo de países tan deficientes como Uganda, Portugal y Pakistán y supera ligeramente a países tan subdesarrollados como Etiopía, el Sudán y Bolivia. En Venezuela la anemia no solo hace estragos sino que es el exponente de esta actitud tan acomodaticia hacia el trabajo. El hambre, por varias generaciones ha configurado un tipo de trabajo correspondiente a esa condición precaria de energía física.

La identificación con la naturaleza —con cuánta facilidad, por ejemplo, un insignificante aguacero encierra a las personas en sus casas— es el producto de un largo cansancio de lucha contra la hostilidad del clima. Por eso el hombre concibe la vida en función de adaptación al tiempo, a los acontecimientos que ocurren periódicamente como las festividades. En resumen, el trabajador proveniente del agro se ve a sí mismo como en simbiosis con la naturaleza, de la que depende fundamentalmente y a la que tiene que ajustarse.

# ANTE EL TRABAJO

Consecuencias el hombre rural es hombre geográfico, enraizado en un determinado ambiente al que no quiere modificar ni mucho menos sustituirlo por un mundo artificial. Recordemos, al mundo artificial pertenecen la planificación, las prisas, las cuotas de rendimiento, los horarios, la atención prolongada durante la jornada de ocho horas. A todo esto es re-nuente nuestro trabajador quien prefiere dedicarse a un tipo de laboriosidad más espontánea e independiente. Así vemos florecer profesiones como el transporte individual (camiones, carros de alquiler) y el pequeño comercio de los pulperos y vendedores ambulantes.

Parecidas causas tiene el modo de instalarse el modesto artesano con su tienda de manufacturas o el ingenioso reparador dentro de su diminuto taller. Ambos, el artesano y el reparador, son libres, disponen de su tiempo y de su ritmo de trabajo.

Estas actividades ciertamente nunca constituirán una economía poderosa, pero son índices que arrojan suficiente claridad sobre los hábitos de vida y trabajo del venezolano medio, quien además trata de incorporar a su familia en su habitat laboral.

## EL MEDIO ES LA FAMILIA

Efectivamente, el trabajo a la vista de la familia no es excepcional. Por el pequeño taller del sastre y del electrotécnico entran y salen los hijos. Actividades tales como el comercio de comestibles y los famosos restaurantes "criollos" son llevadas a cabo por toda la familia, la que corporativamente presta su ayuda dividiéndose los oficios y turnándose durante la jornada. La familia entera está presente con toda su condescendencia campechana y familiaridad. El rigor de la organización cede ante la confianza y espontaneidad. Dicho en otra forma la manera técnica del artificio organizativo es secundario ante los esquemas naturales de la vida.

Es por lo demás un hecho conocido que los dirigentes de industrias donde se busca una notable eficiencia en la producción se encuentran decepcionados ante esa idiosincrasia tenue, proclive a la libertad y a una forma de trabajo al modo de familia, condiciones estas que especifican y a su vez limitan la actitud del venezolano ante el trabajo. Asimismo es sabido que en las empresas se reciben gustosamente operarios de otros países, hombres resueltos y tenaces, notables por su capacidad de trabajo organizado y su disponibilidad socio geográfica.

## EL RETO DE LA ANTROPOLOGIA

Si mantenemos, con todo, el principio de que la economía (y la producción) es para el hombre y no viceversa, debemos igualmente aceptar el reto de las actitudes típicas del venezolano y entonces procedamos a dinamizar nuestros proyectos a lo largo de dos vías convergentes: la formación de los recursos humanos y la organización de las empresas.

En lo relativo a los recursos humanos debe procurarse una capacitación que podría llamarse humana, y que va más allá de la mera virtuosidad técnica. Debe tenerse como meta deseable el lograr inculcar en los jóvenes trabajadores un espíritu de trabajo en equipo y motivado por

nobles ideales. La formación del trabajador en los centros de enseñanza tiene que ser dirigida al hombre como tal, infundiéndole y comunicándole el sentido ético del trabajo, el sentido creador del mismo y su dimensión de solidaridad humana. Trabajo que significa no un mero pasatiempo, ni una forma de procurarse el sustento, sino una manera personal de expresar la propia existencia y de contribuir directamente al bien común. En una palabra, las instituciones múltiples de capacitación laboral deben buscar primero la formación de hombres con una escala de valores que ennoblezcan su espíritu de trabajo. Tales hombres son preferibles a

los puros técnicos con una base humana problematizada.

El espíritu de trabajo que se desea transmitir a los jóvenes requiere no solo la adquisición de los valores inherentes al trabajo y especialmente al trabajo organizado, sino debe tener en cuenta los valores propios de la idiosincrasia humana y positiva del venezolano, refiriéndonos en concreto a) a su inclinación a la creatividad, b) a su modo de trabajar en medio de opciones libres, y c) a la integración de la vida laboral con la familia. Todo esto es humano y debe constituir una meta muy concreta en lo que se refiere al ideal formativo de futuros trabajadores.

La empresa así mismo debe organizarse prestando debida atención al modo de existir del venezolano, a sus necesidades más urgentes y a su forma característica de concebir el trabajo. Al efecto se proponen los siguientes objetivos deseables.

1. Velar por la salud integral de los trabajadores procurando efectivamente que éstos y los miembros de sus familias alcancen un adecuado nivel de nutrición y en este sentido colaborar con los organismos oficiales en los programas pertinentes.

2. Con el fin de ofrecer al trabajador opciones reales en el ejercicio de su libertad e iniciativa, debe procurarse una participación efectiva en la organización y funcionamiento de la empresa de manera que el trabajador encuentre un medio favorable para su actividad creadora, espontánea y responsable.

3. Se procurará la creación de empresas de moderadas dimensiones, y éstas serán preferibles a las de máximas dimensiones en la tarea de integrar los grupos humanos y por la facilidad de instalarlas en los medios geográficos más consonos con la procedencia del trabajador, evitando el desarraigo innecesario de los hombres y de sus familias.

4. Considerar al trabajador no como un individuo aislado —capaz de un determinado rendimiento, sino como un representante de su propia familia. Como tal la empresa debe interesarse en resolver los problemas familiares del trabajador y debe mirar a la misma familia como centro de cuidados y atenciones como serían programas de vivienda, instrucción familiar, programas de vacaciones familiares, etc.

Resumiendo: el organizar los planes de adiestramiento y la misma organización de la empresa atendiendo a la idiosincrasia del venezolano equivale a lograr que éste se integre al proceso laboral como recurso humano específico. De no ser así se corre el peligro de perder su valioso aporte humano al mundo contemporáneo.